

¿Y LAS MUJERES QUÉ?

(Actividad de la Sede CdV de la ELP, hacia las XX Jornadas: Marcas del Trauma, el día 6/10/2021. Por Teresa Ferrer).

CUMBRE VIEJA

Hola, buenas tardes.

Un acontecimiento imprevisto, ruge conmoviendo en este tiempo el alma. Un volcán, con nombre de mujer, Cumbre Vieja, evoca tiempos de dioses e infierno. Bramido de Diosa Tierra.

Nuestra mirada, está, hoy en día, fija en la erupción, sus marcas y posibilidad de tsunami. Nuestros ojos, ahora y aquí en Las Jornadas, dos puntos, el trauma, sus marcas en los amores traumáticos.

El trauma, efecto de lalague en el cuerpo del viviente, imprime marca, el inconsciente (transferencial y real), haciendo de nosotros pârletres, trumanos, seres de trauma, seres de vida y muerte.

Y sobre las marcas, nos reúne ahora, el tema del amor. El amor grandioso, simpático, cruel, despiadado, amable, silencioso. ¿Cabría pensar si es un efecto-afecto, consecuencia del trauma, activando la emisión y camino de lava? Pepe, nos ha hablado del amor cortés, Ohhhhh ¿gran construcción simbólica?, que requiere recoger el guante... “¿Y las mujeres qué?”.

ADÁN, EL PRIMER GRAN HIJO DE PAPÁ.

El primero, porque seguramente hay más. A vuelo de pájaro, voy a recordar algunas de las aportaciones psicoanalíticas al tema del amor. Es cierto que Freud no comenzó por Adán, pero sí nos dejó en su muy ultimísima enseñanza, una contribución sobre la historia de otro de los grandes hijos de papá, en “Moisés y la religión monoteísta”. Del tercero de los famosos, podríamos citar a Jesucristo, pero no podré abordar a estos dos últimos por falta de tiempo.

Adán: “Y Dios (Yahveh, el Dios de la Cumbre Vieja), creó al hombre, como su favorito. Le dio un planeta entero, lleno de animalitos, a los que le encargó ponerles nombre, en una, se supone, prehistórica lalague, que probablemente tuviera su vertiente erótica, pues cabe pensar que Adán hiciera entre balbuceo y balbuceo, alguna “otra cosa más” con ellos, como señala JAM, muy simpáticamente en una de sus conferencias de “Lógicas de la vida amorosa”.

Pero... Adán parece ser que no estaba solo... le acompañaba Lilit. El origen de la leyenda que presenta a Lilit como primera mujer, se encuentra en una interpretación rabínica de Génesis 1, 27.4. Antes de explicar que Yahveh dio a Adán una esposa llamada Eva, formada a partir de su costilla, el texto dice: «Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó». Si bien hoy suele interpretarse esto como un mismo hecho explicado dos veces, otra interpretación es que Dios creó primero una mujer a imagen suya, formada al mismo tiempo que Adán, y solo más tarde de la costilla de Adán, a Eva.

Adán y Lilit nunca hallaron armonía juntos, (¿un fallo de producción divino ya había escacharrado la RS?) pues cuando él deseaba tener relaciones con ella, Lilit se sentía ofendida por la postura que él le exigía. «¿Por qué he de acostarme debajo de ti? —preguntaba—: yo también fui hecha con polvo, y por lo tanto soy tu igual». Como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilit, encolerizada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó por los aires y lo abandonó (Yahveh recogió a la primera Medea).

Y con la segunda, Eva, a Adán no le fue mejor, ya que le hizo perder la cabeza y el mundo...

Así con el “crecer y multiplicaros, castigados por el pecado a poblar la tierra con dolor”, comenzó la historia. Siglos y siglos, marcados por el “desamor”. Año tras año, día tras día, horas, minutos, segundos, los humanos, quizás a modo de consuelo, transmitían con esmero los amores divinos y humanos, deleitándose en sus “impases” y agridulce felicidad. Los trovadores y poetas cantaron al amor y al des-amor, con devastada intensidad. La ausencia de relación sexual, pecado mortal de Adán y Eva, produjo durante la historia truhumana, las más inesperadas formas de pretender ocultarla, en los fallidos intentos de tipos de parejas entre géneros, con el Gran Otro, o con totémicos animales. Una historia de desconsuelo, por la pérdida del Padre y sus dones amorosos.

EL TEÓRICO DEL PADRE

Aunque es conocido por el exitoso tratamiento de la histeria, a Freud en realidad podríamos pensarlo como el teórico del padre. El tema es continuo en toda su obra. A sus histéricas y/o neuróticos obsesivos, los hizo famosos por querer sostener o matar al padre, ambos intentos de mantenerlo presente, pero quieto.

Procedente de un padre lejano, a pesar de la gran ligazón con su madre, Freud muy inicialmente, en sus teorías de la sexualidad infantil, de las pulsiones, e incluso con los textos del significante, trata, con intenso amor, la figura que después retomará Lacan como el NP. Es como si hubiera pasado toda su vida, por la complejidad del Edipo, en la historia de las personas y de la humanidad, y fiel a su estilo, escribió mucho más sobre sus desengaños, que sus éxitos.

Y sobre el Padre, lo que resalta siempre Freud es el amor, el “amor al padre”. Trama central de sus “Contribuciones a la psicología del amor”, lo irá dialectizando. Es el tema clave de sus textos: El de 1910, su primera “Contribución a la psicología del amor”, dedicada a los “hijos de papá”, que curiosamente dice, es “particular”, “elección particular de objeto... en el hombre”, para después, en 1912, elaborar en su segunda “Contribución a la psicología del amor”, la condición de “los hijos de mamá”, que, según él, es “la más generalizada...”. Tuvimos que esperar la deliberación de su maravilloso estudio sobre “el Totém” y “el Tabú”, dónde y entre líneas, subsiste la Diosa Blanca, de la que Lacan posteriormente dirá, es uno de los nombres del padre, para leer su tercera “Contribución a la psicología del amor”, dedicada a la mujer y su goce opaco.

Esbozadas las líneas del deseo y amor en el hombre, es más difícil leer las de la mujer hasta 1914, en un párrafo de “Introducción al narcisismo”: “La comparación entre hombre y mujer muestra en su relación a la elección de objeto, diferencias fundamentales... el pleno amor del tipo del apuntalamiento, es característico del hombre y exhibe una llamativa sobreestimación sexual infantil..., trasferido al objeto dando origen al enamoramiento. Diversa es la forma que presenta

el desarrollo más frecuente, puro y genuino, de la mujer. Con el desarrollo puberal, blablablá se vuelve bonita y narcisista, lo que es desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda regla. Se complacen y solo se aman a sí mismas, con intensidad pareja del hombre que las ama... El valor erótico y amoroso de estas mujeres es altísimo y no le falta su reverso: buena parte de la insatisfacción del hombre enamorado, la duda sobre el amor de la mujer, el lamentarse por el enigma de su naturaleza...", pero Freud admite algo: "Estoy dispuesto a conceder que un número indeterminado de mujeres aman según el modelo masculino...".

Y tras su confesión de la dificultad para abordar el amor del lado de las mujeres, siguió ocupándose del amor en los hombres. "Psicología de las masas y análisis del yo", 1923; "El yo y el ello", 1923; "El malestar en la cultura", 1929, son textos que destaco. Pero hay más, hay muchos más. En ellos Freud se aventura por unos terrenos que, si bien pasan desapercibidos por sus alumnos, todo estalla, cuando su hija, Anna Freud en 1925, lee en el Congreso Internacional de Homburg, el trabajo de su padre "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". Este estudio, incendia a los psicoanalistas y su reacción no cesa, lo que lleva a Freud en 1931 a capitular y escribir un trabajo en el que se reconoce incapaz de poder entrar en el "continente negro femenino". Un Freud derrotado ante la relación de la mujer con el Gran Otro, rabiosillo aún, se toma la pequeña licencia, de escribir que "si la niña escoge un amor modelo a la madre, ese amor será infeliz y no alcanzará la dicha hasta que, en otro matrimonio, elija a un hombre bajo el modelo paterno".

En fin, quizás hubiera estado más acertado diciendo: "Mejor un niño de papá, que un niño de mamá..."

El amor cantado por poetas, vivido por parejas, sufrido, gozado, prohibido, etc... seguirá eternamente. Ese amor que Freud atribuyó del hombre al padre, y que al hombre le gustaría fuera un invento de la mujer...

Freud llegó a nombrar la feminidad, incluso como salida del complejo de Edipo para las mujeres, pero fue Lacan quien profundizó en ella, de forma decidida.

Según nos dirá Miller, la cuarta contribución a la Psicología del amor, la escribe Lacan en la "Significación del falo", que a lo largo de su obra también dialectizará. "La feminidad no es fácil". "No se explica porque un hombre tiene que andar con dos mujeres, con lo difícil que es aclararse con una, dirá Lacan". "El amor intenta escribir la relación sexual, que no existe". "El amor hace al goce condescender al deseo". "Las mujeres tienen un buen acceso a lo real y al goce". "La mujer es Otra para sí misma". "La mujer tiene un acceso directo con el gran Otro, mientras el hombre se enreda con su miembro", etc., etc... grandes frases de Lacan que nos intrigan en su obra, de la que emana un continuo: que hablen las mujeres... del goce.

Y tras este ligero vuelo, al que hay que añadir, como Contribución Milleriana a la Psicología del amor, las conferencias de Las lógicas de la vida amorosa y su Curso del Partenaire-Sintoma... Me atrevería a decir, que los hombres son seres de amor, mientras que las mujeres, seres de goce. El hombre necesita el amor, prácticamente en todo y siempre. Sus creaciones, hasta las más violentas, están hechas en nombre del amor, motor, causa y finalidad de las mismas.

Y con toda la humildad, a veces disfrazada de prepotencia, se lo ofrece a la mujer ¿para qué?... ella no lo sabe, pero liarla, la lía. Y el malentendido sigue, en las tan trilladas palabras de amor,

las promesas, los perdones, las súplicas, blablablá blablablá, mientras una mujer tiene que vérselas, en su goce, con ese gran Otro cuyo nombre es Dios, quizás el colérico Yahveh o el impotente Dios de los cristianos. Si encima lo trasfiere al hombre que la ama... obtengan todas las modalidades de paz y de guerra de sexos que se quieran inventar...

José Rubio, ha hablado del amor cortés. ¿Y las mujeres qué? A modo de chiste, le voy a dejar la pelota en su tejado con un... ¿Y los hombres qué?

Ustedes ya conocen la mística, de la que voy a decir, habita en cada una de las mujeres, pero les señalo en este pequeño divertimento que van a ver continuación se fijen en la segunda estrofa <https://youtu.be/elGxDsCCx4o>

“... bajé del cielo una estrella, en el hueco de mis manos, y la prendí a tu cuello, cuando te dije te amo. Pero al mirarte a los ojos, vi una luz de desencanto, me avergoncé de mi estrella y llorando me dormí...” (la letra de la canción está escrita por dos hombres, no así los dos que están en el escenario) lo que requiere hombres y mujeres sin ambages, que sepan bregar con lo puesto... En este caso hizo falta: de la alta aristocracia española, de un perverso valenciano, del campeón mundial de boxeo, y de un gran torero.

Teresa Ferrer
1 de septiembre del 2021